

# ÍNDICE

PRÓLOGO DEL PRESIDENTE DE LA R.S.E.A. PEÑALARA .....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
EL DESCUBRIMIENTO DEL MACIZO DE PEÑALARA .....	13
RECOMENDACIONES A TENER EN CUENTA EN EL PARQUE NATURAL DE PEÑALARA .....	19
EXCURSIONES .....	22
ESCALADAS EN ROCA: Sectores y vías de escalada .....	49
CORREDORES DE NIEVE .....	61
CASCADAS DE HIELO .....	67
ESQUÍ EN PEÑALARA.....	71
NOMBRES Y LEYENDAS.....	79
EN CASO DE ACCIDENTE.....	91
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	93





## PRÓLOGO DEL PRESIDENTE DE PEÑALARA

La Sociedad que tengo el honor de presidir cumple cien años en 2013. Con este motivo hemos planificado una serie de actividades y eventos que ofrecemos a todos los aficionados a la montaña de España.

Haremos, en colaboración con la Comunidad de Madrid, una exposición de material de montaña y esquí en la que queremos mostrar la evolución que ha experimentado desde 1913 hasta nuestros días. Hemos organizado un trofeo de ascensiones a cumbres al estilo más clásico, donde los montañeros ascienden cuando quieran a algunas o todas de las quince que han sido seleccionadas y que representan las más significadas de los macizos de montaña españoles, que serán declaradas por los ascen-

sionistas bajo palabra de honor, recuperando así el sistema clásico de participación en trofeos montañeros; hemos organizado un ciclo de nueve conferencias, a través de todo el año, relacionadas con los cien años de montañismo y de vida de nuestra Sociedad; hemos convocado a todos los socios de Peñalara, a sus amigos y a los simpatizantes a ascender de forma colectiva a la cumbre de Peñalara el 19 de octubre de 2013 y también les hemos invitado a asistir, en el Monasterio de Santa María de El Paular, al descubrimiento de la placa que conmemorará estos fructíferos cien años de actividad; y aún hemos preparado más actividades deportivas, culturales y de protección de la naturaleza, ofrecidas a los que quieran compartir con nosotros el placer de estar en la montaña y de todo lo relacionado con ella.

Pero todo esto no nos ha hecho olvidar lo importante que es la comunicación escrita. Para constancia de lo realizado y legado histórico a las generaciones futuras hemos editado un libro sobre los cien años de Peñalara desde los puntos de vista deportivo, cultural y proteccionista, y simultáneamente encargamos a dos socios notables de Peñalara, ambos alpinistas activos, que concretasen su conocimiento sobre el entorno de la cumbre que da nombre a nuestra Sociedad en una pequeña guía que oriente a los visitantes de la zona. Ellos han trabajado con ilusión y este es el resultado.

La Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara se enorgullece de poder ofrecer esta obra a todos para que sea útil y a la vez recuerdo y constancia de la voluntad de propagar el montañismo y el estilo de vida sana que ha presidido el quehacer de nuestra Sociedad desde su fundación.

José Luis Hurtado Alemán

# INTRODUCCIÓN

Cuando concebimos la idea de ofrecer a los socios de Peñalara y a los montañeros en general algún instrumento que facilitase el conocimiento de la cumbre más elevada de la sierra de Guadarrama, pensamos en hacer algo simple, casi sinóptico, que supusiera una ayuda a los visitantes de esta zona sin quitar la dosis de emoción y de aventura que debe tener todo recorrido o escalada en montaña. Por esa razón nos hemos alejado de las descripciones detalladas hasta la minucia que en ocasiones aparecen en las guías de montaña. Simplemente pretendemos aportar una información de itinerarios a pie o con esquís y de vías de escalada en roca o en hielo posibles en el entorno de Peñalara.

Como podrán observar los lectores, hemos aprovechado la nomenclatura de los cuatro itinerarios que el Parque Natural de Peñalara indica como posibles a sus visitantes añadiendo algunos más.

El macizo de Peñalara es pequeño y de no mucha altitud a pesar de ser la máxima de la sierra de Guadarrama, pero en lo referente a seguridad es preciso guardarle el respeto que se ha de tener a todas las montañas, especialmente en invierno o con ocasión de tormentas. Las formaciones graníticas no suelen presentar importantes cortados, aunque en este caso la cara Este de Peñalara y el Risco de los Claveles se muestra bastante abrupta. Su ascenso y descenso queda reservado a expertos y no al gran público.

Nos ha parecido que incluir en esta pequeña obra algunos topónimos y su porqué, así como parte de las leyendas que afectan a la zona, resultará curioso a los lectores.

Al buscar mapas digitalizados actuales de la zona sobre los que describir los diferentes itinerarios nos pareció el más claro el de la editorial Alpina, que generosamente ha autorizado la reproducción de parte de su plano digital de la sierra de Guadarrama como colaboración al centenario de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara. Conste nuestro agradecimiento.

Por último, nos permitimos un consejo, que es válido para toda la sierra de Guadarrama: en caso de extravío siempre hay que bajar; perder altura supone apartarse de los vientos más fuertes y de las más bajas temperaturas, y en la Sierra siempre se encontrará un camino forestal o una carretera asfaltada por la que llegar a algún lugar identificado. Se puede pedir ayuda a los teléfonos 112, de emergencias o 062, de la Guardia Civil, pero solo cuando sea por verdadera necesidad y cuando realmente la situación no pueda ser resuelta por los propios medios.

Tomás Arribas Martínez  
Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

## EL DESCUBRIMIENTO DEL MACIZO DE PEÑALARA

Peñalara, al igual que todas las montañas altas, fue vista con recelo en la antigüedad. Nadie se adentraba en ellas salvo pastores, leñadores o cazadores, y siempre en época estival. Los viajeros se limitaban a contemplar su silueta desde los pasos de Fuenfría o Malagosto, puertos que transitó el Arcipreste de Hita en el siglo XIV. Entre los años 1340 y 1350 los monteros del Rey Alfonso XI redactaron el conocido libro de Montería, que describe todas las zonas de caza de la península Ibérica en poder de las tropas cristianas, y en el que leemos cómo Peñalara era un “Buen monte de oso en verano”, “siendo las vocerías” (las batidas) “por cima del pinar, hasta el collado que dizen de Lozoya, que no pase a Valsaín y del collado de Lozoya hasta Peñalara, y desde la Peñalara por cima de la cumbre hasta el puerto del Reventón”, es decir, que en tan lejana época ya era habitual ascender por la cuerda cimera de Peñalara.

Salvo estas contadas incursiones no será hasta finales del siglo XVIII, y sobre todo en el XIX, cuando aparezcan en la zona unos personajes foráneos y con extrañas intenciones: los científicos. Geólogos, botánicos, entomólogos y geodestas emprendieron el camino desde la Corte hasta la Granja, en unas diligencias que partían de la calle de la Aduana, en Madrid, (donde se encuentra en la actualidad la sede de la R.S.E.A. Peñalara) para llegar a la Granja y desde allí ascender por el puerto de Quebrantaherra-

duras a la cumbre y recoger minerales, plantas, insectos o trazar visuales en toda la zona. Otro acceso habitual al macizo era desde Villalba, a través del puerto de Navacerrada, más largo, pero que daba ocasión para recorrer más terrenos alpinos y recoger mayor cantidad de muestras.

Mariano de la Paz Graells subió varias veces a la Laguna Grande de Peñalara y a la de los Pájaros, como cuando acompañó, en 1854, a los franceses León Dufour y M. Perris para que comprobaran personalmente la existencia de un raro escarabajo en los contornos de esta última laguna.

En 1848 empezó sus estudios sobre la provincia de Madrid Casiano de Prado, quien con seguridad ascendió a Peñalara antes de 1852. La altura de Peñalara hizo que los geodestas, desde el abandono de la cartografía de gabinete, ascendieran a la cima para realizar la toma de datos necesarios para elaborar los mapas. Quizás los primeros geodestas en ascender a Peñalara fueran los oficiales franceses que acompañaban a las tropas de Napoleón durante su invasión de España en 1808.

Se atribuye al marino Felipe Bauzá la primera medición fiable de Peñalara, en agosto de 1822. Valiéndose de un barómetro de mercurio determinó que la altitud de su cumbre era de 1.286,64 toesas, equivalentes a 2.506 metros, por lo que podemos afirmar que, aunque no dio con la cifra exacta, se aproximó en gran manera.

Con posterioridad la cumbre de Peñalara fue elegida como vértice geodésico secundario, por lo que en su cima no se realizaron los exhaustivos trabajos que sí fueron ejecutados en el próximo Cabeza de Hierro, vértice de primer orden, donde, en 1858, los geodestas permanecieron más de diez días en su cima, para lo que necesitaron levantar varias chozas de piedra.

En 1849 se crea la Comisión para formar la Carta Geológica de Madrid y General del Reino, de la que formaron parte los